

Para pensar, para reír, para cantar...
Y para el cuerpo, porqué no.

el muro

gestión y consultoría cultural
producción teatral



de supervivencia dosmil' **10 Kit**

Pintada, no vacía,
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinoso cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevantá la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

Canción última, de Miguel Hernández



Ir y quedarme, y con quedar partirse;
partir sin alma, e ir con alma ajena;
oír la dulce voz de una sirena
y no poder del árbol desasirse;
arder como la vela y consumirse
haciendo torres sobre tierra arena;
caer de un cielo, y ser demonio en pena,
y de serlo jamás arrepentirse;
hablar entre las mudas soledades;
pedir prestada, sobre fe, paciencia,
y lo que es temporal llamar eterno;
creer sospechas y negar verdades,
es lo que llaman en el mundo ausencia,
fuego en el alma y en la vida infierno.



Ausencia,
de Lope de Vega

Los mejores médicos del mundo son: el doctor dieta, el doctor reposo y el doctor alegría.

Tenemos bastante religión para odiarnos unos a otros, pero no la bastante para amarnos.

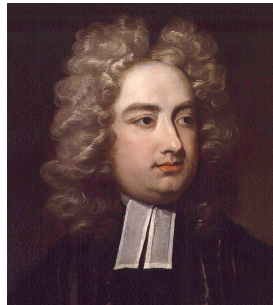
La mayoría de las personas son como alfileres: sus cabezas no son lo más importante.

Cuando en el mundo aparece un verdadero genio puede reconocerse por este signo: todos los necios se conjuran contra él.

Un hombre nunca debe avergonzarse por reconocer que se equivocó, que es tanto como decir que hoy es más sabio de lo que fue ayer.

Todo el mundo quisiera vivir largo tiempo, pero nadie querría ser viejo.

Frases,
de Jonathan Swift



Si me regalas un beso / te inventaré una canción,
un mundo lleno de cuentos / donde quepamos las dos.
Te llevaré hasta la Luna / entre nubes de algodón,
yo seré tu caballero, / te salvaré del dragón.

Bailas con tus “merceditas” / y tu traje de almidón,
Rosana canta en la radio / con voz de melocotón
y juegas entre mis piernas / y ríes alrededor
y vienes hasta mis brazos / como un rayito de sol.

*Ay, niña Candela / eres la brasa, enciendes la hoguera,
eres la llama, fuego que quema, /besa y consume mi corazón.
Ay, niña, Candela / eres la lluvia que cae del cielo,
maná que empapa como aguacero, /yo soy la tierra seca de amor.*

Un pibe pide en la calle, / afuera aprieta el calor,
la tele vocea noticias / de guerras y corrupción.
Pero tú sigues jugando / floreciendo en tu rincón,
dando sentido a mi vida, / librándome del temor.

Ay, niña Candela... (estribillo)



Niña Candela,
de Manuel González.
Cantada por Mestisay

¡Ay!, si ya no estuvieras,
si no te viera más,
si tocara ahora mismo con mis dedos
el evidente hueco de tu ausencia
y sintiera la sed de tu distancia,
se me llenaría el alma,
como un huerto,
de naranjas amargas y tardías.
¿Pero cómo sería ese sabor?
A fuerza de añorarlo ansiosamente,
me embarco en el velero de mis sueños
huyendo de tu olor y tu contacto.
¡Ay! si ya no estuvieras,
con qué hondura y qué fuerza
de marea salobre te querría.

Velero de sueños,
de Carmen Martín Gaité



Atracar,
de Cristina Peri Rossi

Varado en tus muslos
sujeto a tus rodillas
en la costa me quedé
abatido por las lunas
cubierto de heridas
de sal, de yodo, de ti,
de mí; arribado en bote
a la playa desierta
muy lentamente
fui aproximándome a la costa
-era una playa rubia
llena de vegetación,
de algas, líquenes y musgo-
y desde entonces olvidé los barcos.

Varado en tus muslos
dulce y somnoliento
como un niño de pecho
en tus muelles costados
perdida la mar
el ansia de navegar
olvidado el timón
ausente la ruta
nostálgica derrota me esperaba.
Verla desde lejos
Y atracar suavemente a su lado.





De Las leyes fundamentales de la estupidez humana, de C.M. Cipolla



STUPIDITY

The wheel is turning, but the hamster is dead.

Primera Ley: *Siempre e inevitablemente, cada uno de nosotros subestima el número de individuos estúpidos que circulan por el mundo.*

Segunda Ley: *La probabilidad de que una persona determinada sea estúpida es independiente de cualquier otra característica de la misma persona.*

Tercera Ley (Ley de oro): *Una persona estúpida es una persona que causa un daño a otra persona o grupo de personas sin obtener, al mismo tiempo, un provecho para sí, o incluso obteniendo un perjuicio.*

Cuarta Ley: *Las personas no estúpidas subestiman siempre el potencial nocivo de las personas estúpidas. Los no estúpidos, en especial, olvidan constantemente que en cualquier momento y lugar, y en cualquier circunstancia, tratar y/o asociarse con individuos estúpidos se manifiesta infaliblemente como un costosísimo error.*

Quinta Ley: *La persona estúpida es el tipo de persona más peligrosa que existe. El corolario de la ley dice así: El estúpido es más peligroso que el malvado.*

El hijo



de haber tenido un hijo
no lo habría llamado
ni mario ni orlando ni hamlet
ni hardy ni brenno
como reza mi fardo onomástico
más bien le habría
colgado un monosílabo
algo así como luis o blas o juan
o paz o luz si era mujer
de manera que uno pudiera convocarlo
con sólo respirar
de haber tenido un hijo
le habría enseñado a leer
en los libros y muros
y en los ojos veraces

y también a escribir
pero sólo en las rocas
con un buril de fuego
de modo que las lluvias
limpiaran sus palabras
defendiéndolas
de la envidia y la roña
y eso aunque nadie nunca
se arrimara a leerlas
de haber tenido un hijo
acaso no sabría qué hacer con él
salvo decirle adiós
cuando se fuera
con mis heridos ojos
por la vida.

“Aquellos cuyas vidas son fecundas para ellos mismos, para sus amigos o para el mundo están inspirados por la esperanza y sostenidos por la alegría: ellos perciben con su imaginación las cosas posibles y la manera de ponerlas en práctica. En sus relaciones privadas no sienten ansiedad por temor a perder el afecto y el respeto de que gozan: tratan de dar libremente su afecto y su respeto, y la recompensa les viene por sí misma sin buscarla. En su trabajo no les inquieta la envidia por sus competidores sino que se preocupan sin más de la tarea que hay que realizar. En política, no consumen su tiempo y su pasión defendiendo privilegios injustos de su clase o nación, sino que aspiran a hacer que el mundo en su conjunto sea más feliz, menos cruel, con menos conflictos entre ambiciones rivales y con un mayor número de seres humanos cuyo crecimiento no se vea empequeñecido y paralizado por la opresión.”



De **Caminos para la libertad...**,
de Bertrand Russell



“Goldfinger está en un crucero de vacaciones. La primera noche, se sienta a cenar con Monsieur Fallaux, un francés, que alza su copa en deferencia a su compañero de mesa y dice:

- *¡Bon appétit!*

Goldfinger levanta su copa y replica:

- *¡Goldfinger!*

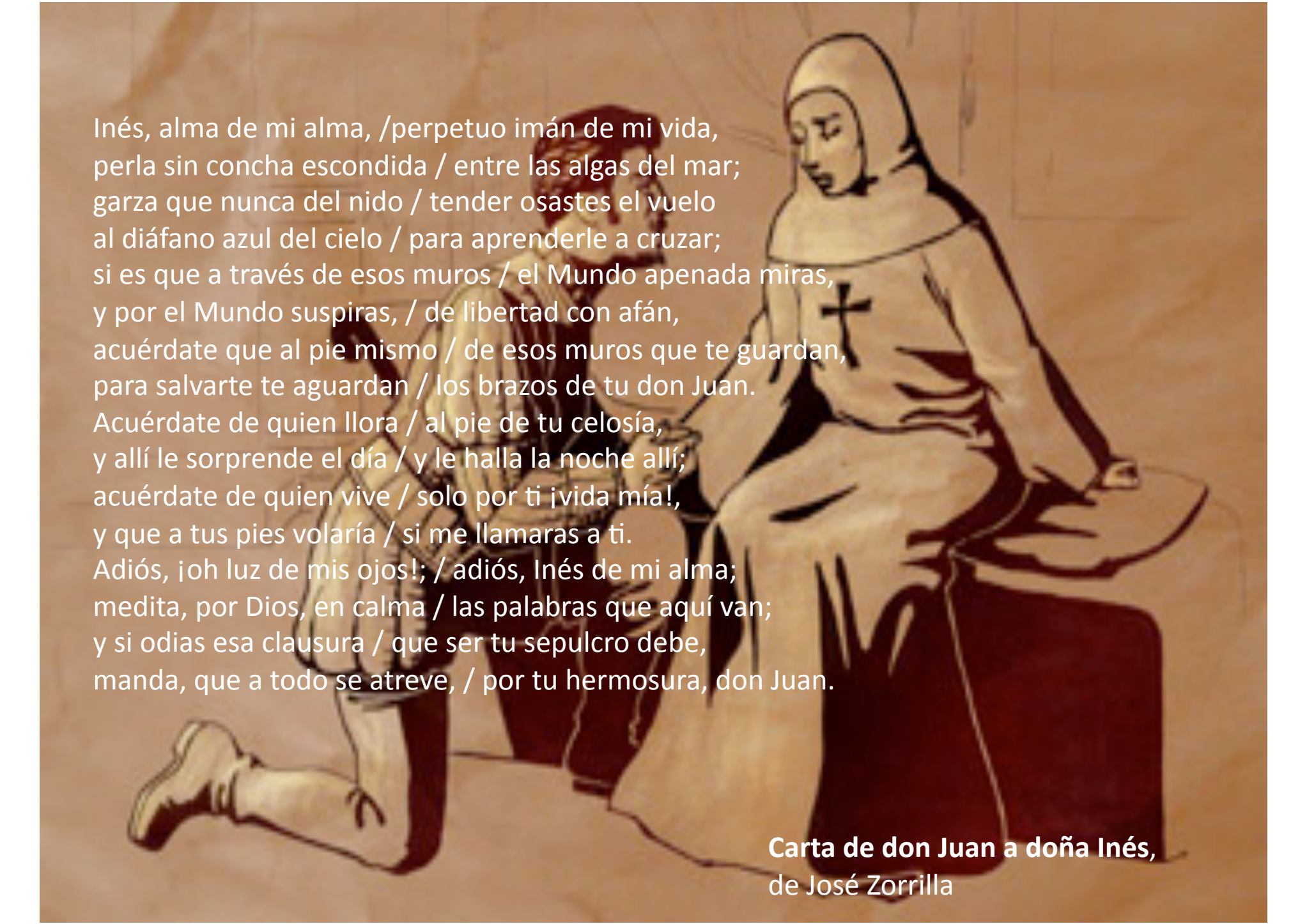
Esto se repite casi todo el crucero hasta que, al final, el sobrecargo del barco no puede soportarlo más y le explica a Goldfinger que “bon appétit” es la expresión francesa para decir “buen provecho”.

Goldfinger, abochornado, espera con impaciencia la comida siguiente para resarcirse de su error. Entonces, antes de que Fallaux abra la boca, Goldfinger levanta la copa y dice:

- *¡Bon appétit!*

A lo que Fallaux responde:

- *¡Goldfinger!*



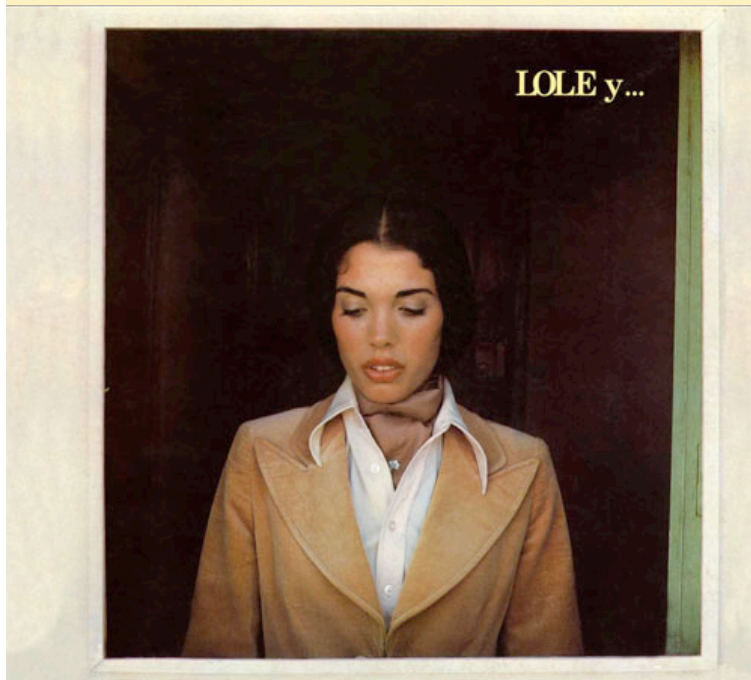
Inés, alma de mi alma, /perpetuo imán de mi vida,
perla sin concha escondida / entre las algas del mar;
garza que nunca del nido / tender osastes el vuelo
al diáfano azul del cielo / para aprenderle a cruzar;
si es que a través de esos muros / el Mundo apenas miras,
y por el Mundo suspiras, / de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo / de esos muros que te guardan,
para salvarte te aguardan / los brazos de tu don Juan.
Acuérdate de quien llora / al pie de tu celosía,
y allí le sorprende el día / y le halla la noche allí;
acuérdate de quien vive / solo por ti ¡vida mía!,
y que a tus pies volaría / si me llamaras a ti.
Adiós, ¡oh luz de mis ojos!; / adiós, Inés de mi alma;
medita, por Dios, en calma / las palabras que aquí van;
y si odias esa clausura / que ser tu sepulcro debe,
manda, que a todo se atreve, / por tu hermosura, don Juan.

Carta de don Juan a doña Inés,
de José Zorrilla

“Solo quien avance bajo el fardo, más o menos agobiante, de sus tinieblas y su sinceridad, bajo el fardo de su verdad más honda (la verdad que no se atreve *motu proprio* ni a decirse a sí mismo, esa que a zurriagazos podrán los demás imponerle), sólo quien avance bajo su peso íntegro y sin disfraz, logrará caminar por el sendero que le llevará a sí mismo: el único sendero en que tropieza uno -yo tropecé- con la paz y el amor, la gratitud y la sonrisa. Y encontrará lo que todos febrilmente persiguen sin dar jamás con ello: la cristalina fuente de la serenidad y la alegría. Una fuente que brota en el mismísimo punto y el mismísimo instante en que se logra la aprobación de uno mismo tal como es, la aprobación de la vida como es, la aprobación del mundo.”



De, **Ahora hablaré de ti**,
de Antonio Gala



Un cuento para mi niño,
de Manuel Molina Jiménez
(Cantada por Lole)

Érase una vez. / Una mariposa blanca
que era la reina de todas / las mariposas del alba.
Se posaba en los jardines / sobre las flores más bellas
y le susurraba historias / al clavel y la violeta.


Feliz la mariposilla / presumidilla y coqueta
parecía una flor de almendro / mecida por brisa fresca.

Mas llegó un coleccionista / mañana de primavera,
y sobre un jazmín en flor / aprisionó a nuestra reina.
La clavó con alfileres / sobre cartulina negra,
y la llevó a su museo / de breves bellezas muertas.

Las mariposas del alba / lloraban por la floresta.

En un clavel se posó / una mariposa blanca
y el clavel se molestó.

Blanca la mariposa y rojo el clavel,
rojo como los labios
de quien yo sé.

A vintage armchair with a floral patterned backrest and a wooden frame sits in a field of tall, dry grass. The background shows a hazy, overcast sky. The text is overlaid on the left side of the image.

“En un antiguo monasterio el monje jardinero llevaba varias semanas preocupado. Había anunciado su visita el abad de otro cenobio cuyo jardín era reputadísimo, e importaba no desmerecer ante sus ojos. Para eso el monje venía perfeccionando el pequeño microcosmos de su jardín, repasando las ondas de arena finísima que representaban el océano, rallando el boj del delimitador, aclarando el musgo y los líquenes que envejecían la roca central, símbolo de la montaña sustentadora del cielo. La víspera de la anunciada visita su propio abad acudió a felicitarle, pero el monje se sentía inquieto ante su jardín: algo faltaba. De pronto tuvo una inspiración. Se acercó al cerezo que descollaba entre los arbustos y sacudiéndolo con cuidado logró desprender de una rama la primera hoja del otoño. La hoja osciló despacio en su caída y se convirtió en una mancha amarillenta sobre el verde impoluto del césped. El monje sonrió: el jardín perfecto quedaba completado con la imperfección. Ahora sí representaba el cosmos.”

Fronteras

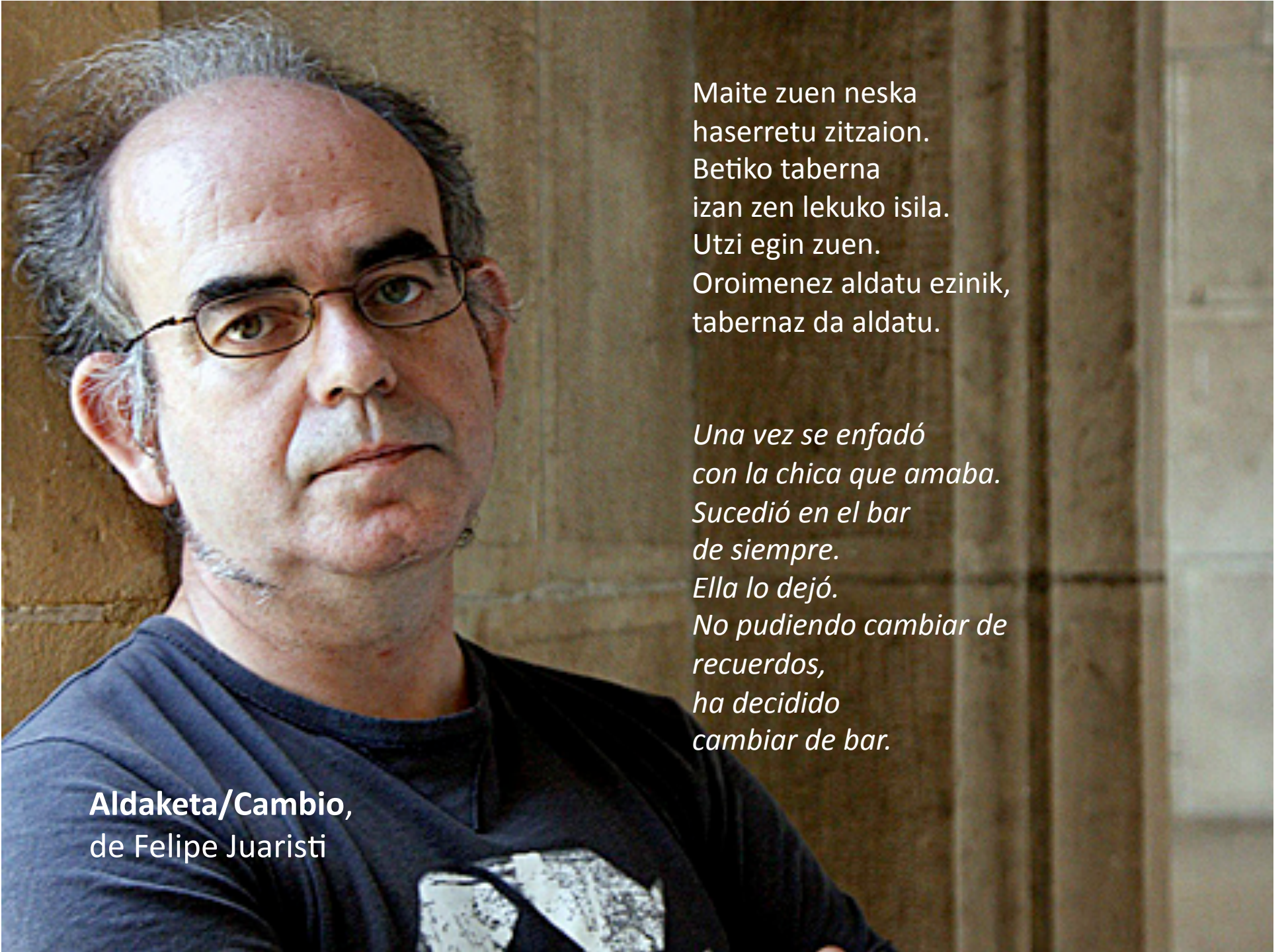
(Del Discurso de entrada a la RAE), José Luis Sampedro

José Luis
Sampedro



Mujer, yo hubiera sido tu hijo por beberte
la leche de los senos como un manantial,
por mirarte y sentirte a mi lado y tenerte
en la risa de oro y la voz de cristal.
Por sentirte en mis venas como Dios en los ríos
y adorarte en los tristes huesos de polvo y cal
porque tu ser pasara sin pena al lado mío,
y saliera en la estrofa –limpio de todo mal-.
Cómo sabría amarte, mujer, cómo sabría
amarte. Amarte como nadie supo jamás.
Morir y todavía amarte más.
Y todavía amarte más, y más.

Amor, de Pablo Neruda



Maite zuen neska
haserretu zitzaion.
Betiko taberna
izan zen lekuko isila.
Utzi egin zuen.
Oroimenez aldatu ezinik,
tabernaz da aldatu.

*Una vez se enfadó
con la chica que amaba.
Sucedió en el bar
de siempre.
Ella lo dejó.
No pudiendo cambiar de
recuerdos,
ha decidido
cambiar de bar.*

Aldaketa/Cambio,
de Felipe Juaristi

“Los peluqueros me humillan cobrándome la mitad. Hace unos veinte años, el espejo delató los primeros claros bajo la melena encubridora. Hoy me provoca estremecimientos de horror el luminoso reflejo de mi calva en vidrieras y ventanas y ventanillas.

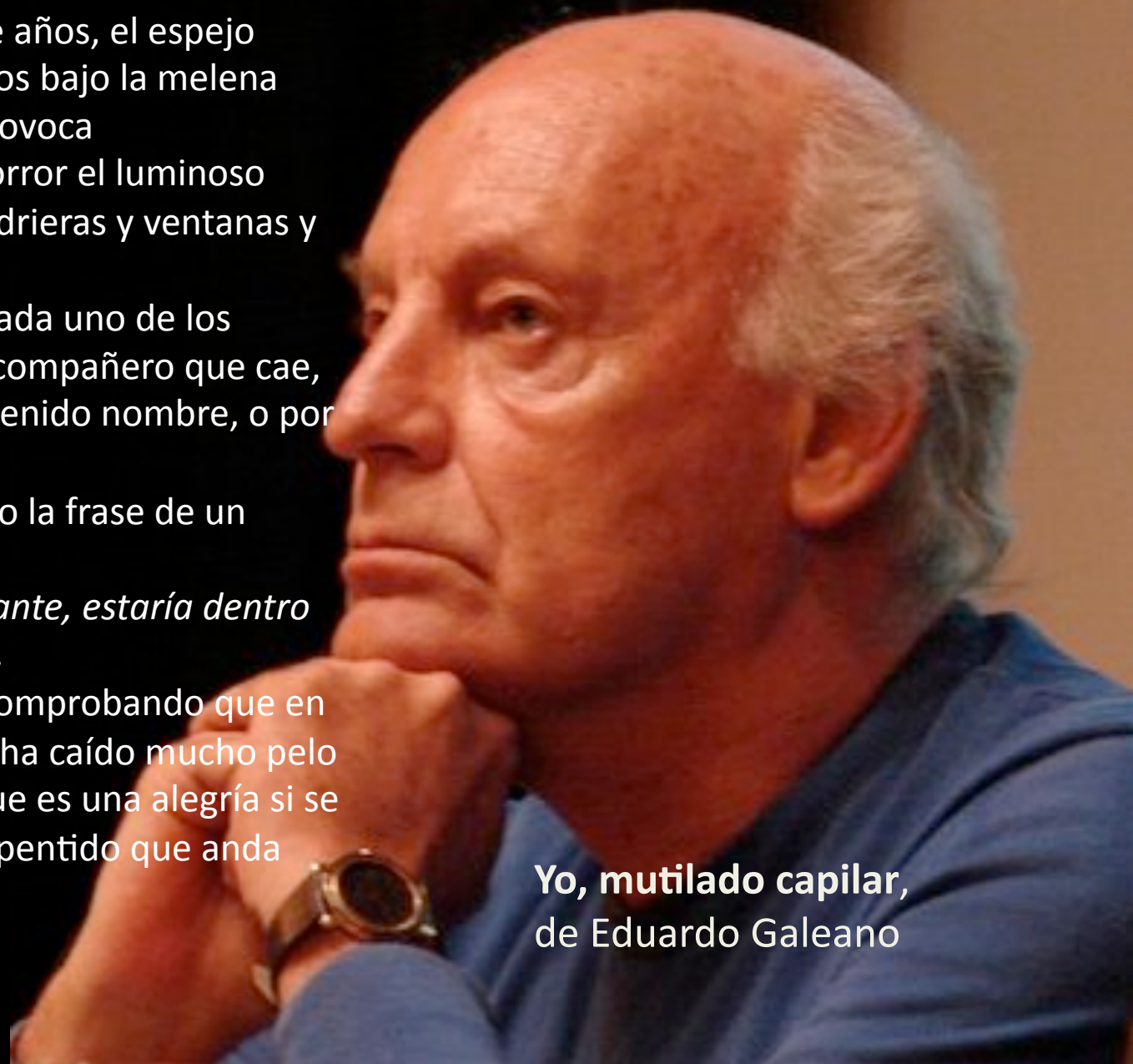
Cada pelo que pierdo, cada uno de los últimos cabellos, es un compañero que cae, y que antes de caer ha tenido nombre, o por lo menos número.

Me consuelo recordando la frase de un amigo piadoso:

- Si el pelo fuera importante, estaría dentro de la cabeza, y no fuera.

También me consuelo comprobando que en todos estos años se me ha caído mucho pelo pero ninguna idea, lo que es una alegría si se compara con tanto arrepentido que anda por ahí.”

Yo, mutilado capilar,
de Eduardo Galeano



IBN 'ARABI

Divine Governance of the Human Kingdom

*At-Tadbirat al-ilahiyyah
fi islah al-mamlakat al-insaniyyah*



Interpreted by Shaykh Tosun Bayrak
al-Jerrahi al-Halveti



De **El Núcleo del Núcleo,**
de Ibn Arabi

FONS VITAE

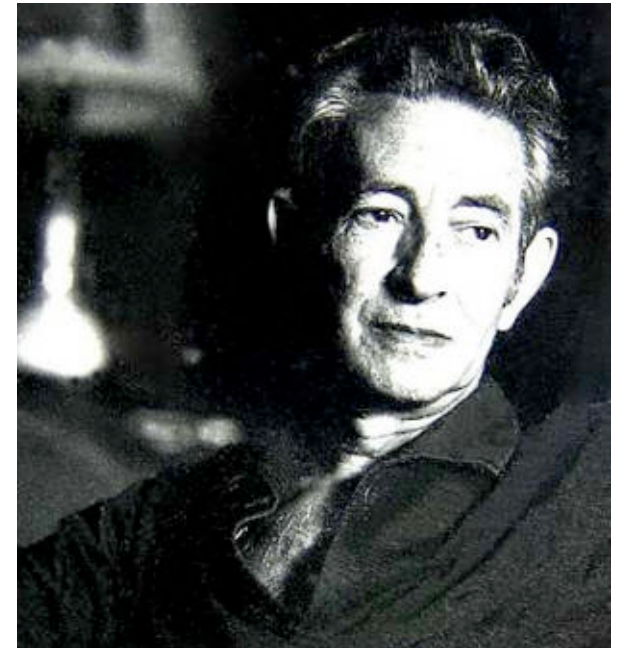
“Una vez, se juntaron varios ciegos y empezaron a decir que les gustaría saber qué es un elefante. El que cuidaba los elefantes los llevó al establo. Cada uno encontró una parte del elefante y se agarró a ella: uno, a la oreja; otro, a la pata; otro, a la panza; otro a la trompa.

Después de conocerlo así, se pusieron a discutir entre ellos. El que se aferró a la pata dijo que el elefante era como una columna. El que se colgó de la oreja dijo que era como una sábana y el que conoció al elefante por su panza dijo que era como un barril. En resumen, el elefante les pareció como el miembro que cogieron: sus creencias eran así.

La persona que ha creído por imitación, se encuentra en este estado. Se ha aferrado a algo determinado y no ha pasado de ahí. Permanece aprisionada en ese estado dimensional.

El que permanezca aprisionado en una dimensión definida estará completamente triste cuando deje la tierra.”

Cargado estoy de escombros...
Me engañaron
las rosas lentamente conseguidas
minando la paciencia de los siglos
con su final esencia.
Me engañaba la paz de las campanas
al caer la tarde, sobre la parva de oro,
cuando pasa el Arcángel y la oración lo sigue.
Me engañaron la espada y el palacio,
diente y vasija de perpetua sangre,
de cuerpo en cuerpo, de alma en alma, fieles.
Me engañaba la piedra labrando con reposo
para ley de los siglos la figura de un templo.
Y la obra brotando completa de las manos
del artífice humilde como una flor del alma.
Y me engañó el tejido de honor y de justicia
en que vi flamear las banderas.
Y hasta tú me engañaste espíritu del hombre,
rasgando las entrañas donde está la belleza,
emproando a la estrella de la verdad el vuelo
y empuñando la tierra como un ramo de lirios.
Cargado estoy de escombros...



Cargado estoy de escombros...,
de Dionisio Ridruejo

Así,
de José Agustín Goytisolo

Algunas veces llego
presuroso rodeo
tus rodillas toco
tu pelo. ¡Ay dios quisiera
decirte tantas cosas!
Te compraré un pañuelo
seré buen chico haremos
un viaje... No sé
no sé lo que me pasa.

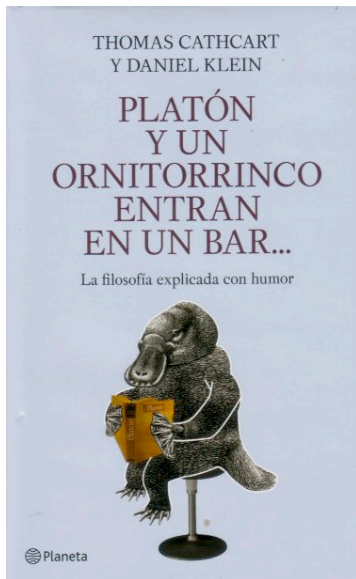
Quiero morir así
así en tus brazos.



Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres;
rompe la tela deste dulce encuentro.
¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!,
matando muerte, en vida la has trocado.
¡Oh lámpara de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba obscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!
¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras;
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!



Llama de amor viva,
de san Juan de la Cruz



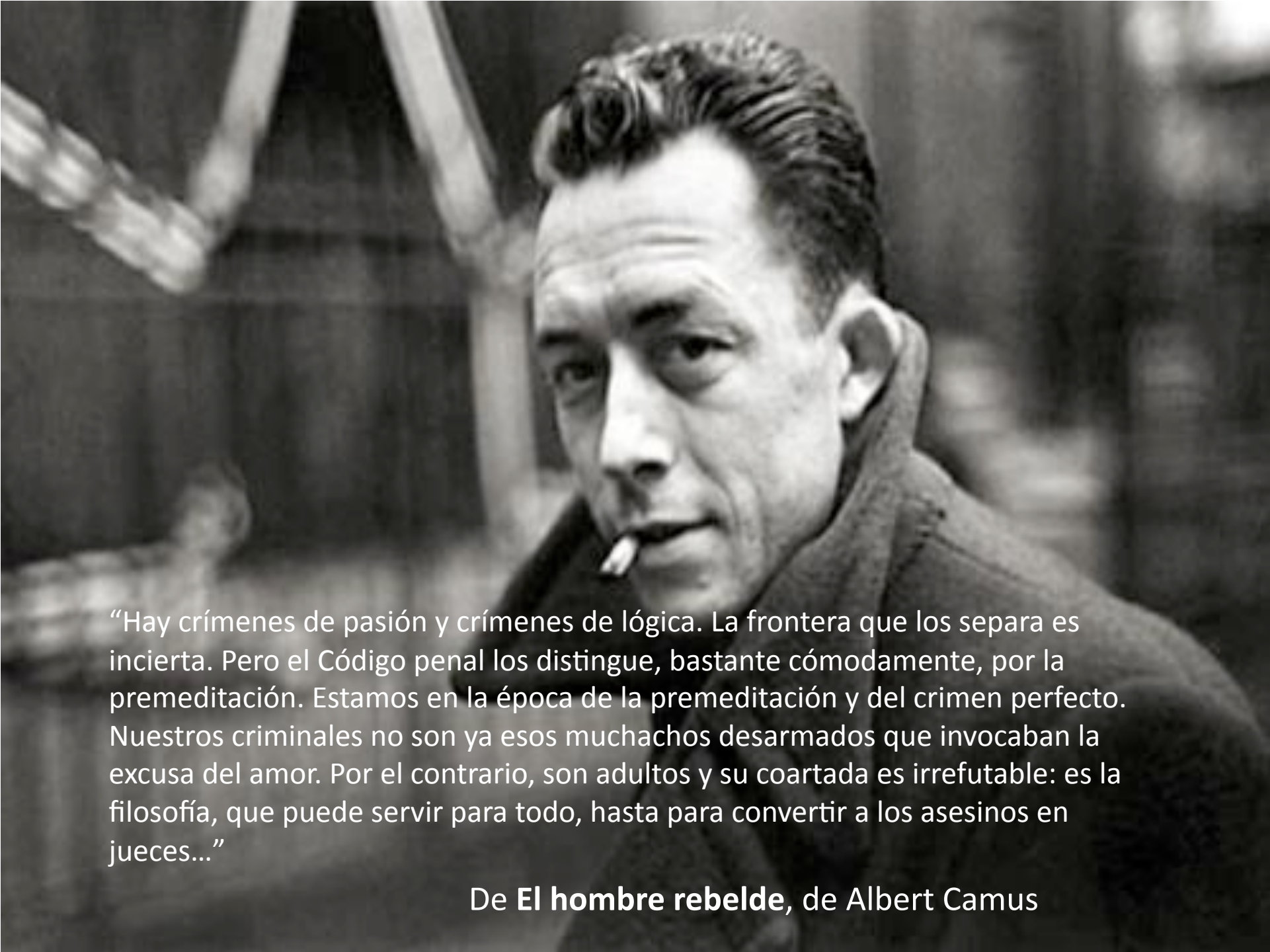
Un hombre se está probando un traje hecho a medida y le dice al sastre:

- ¡Hay que meter la tela de esta manga! ¡Es cinco centímetros demasiado larga!
 - No, mire, si dobla el codo, le queda perfecta –dice el sastre-.
 - Ya, bueno... -continúa el hombre-. Pero ¡fíjese en el cuello! Cuando doblo el codo, el cuello se va para atrás.
 - ¿Y qué? –insiste el sastre-. Levante la cabeza y échela para atrás. Perfecto.
 - Pero, ¡es que ahora el hombro izquierdo está tres centímetros más abajo que el derecho! –dice el hombre-.
 - Ningún problema –responde el sastre-. Dóblese por la cintura hacia la izquierda y verá cómo se le recompone.
- El hombre se marcha de la sastrería con el traje puesto, el codo doblado, la cabeza erguida y echada para atrás e inclinado hacia la izquierda. Sus andares se convierten en una especie de bamboleo espástico.
- En una esquina, se cruza con dos transeúntes.
- Mira, un tullido –dice el primero-. ¡Pobre hombre, qué pena!
 - ¡Sí, pero su sastre debe ser un genio! –responde el segundo-. El traje le sienta de maravilla.

Voy a dormir,
de Alfonsina Storni



Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
y el edredón de muesgos encardados.
Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera,
una constelación, la que te guste:
todas son buenas, bájala un poquito.
Déjame sola: oyes romper los brotes...
Te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases
para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

A black and white photograph of Albert Camus, looking slightly to the left with a cigarette in his mouth. The background is blurred, showing what appears to be a ship's rigging or a similar structure.

“Hay crímenes de pasión y crímenes de lógica. La frontera que los separa es incierta. Pero el Código penal los distingue, bastante cómodamente, por la premeditación. Estamos en la época de la premeditación y del crimen perfecto. Nuestros criminales no son ya esos muchachos desarmados que invocaban la excusa del amor. Por el contrario, son adultos y su coartada es irrefutable: es la filosofía, que puede servir para todo, hasta para convertir a los asesinos en jueces...”

De **El hombre rebelde**, de Albert Camus



De **Arreglo de cuentas** (Memorias inéditas),
de José María Rodríguez Méndez

“... Convencido de las dificultades que me rodeaban por todas partes y resignado ya a dedicar mi vida a las letras, me impuse la dura tarea de seguir escribiendo contra viento y marea y frente a todas las prohibiciones y dificultades. Escribí en mis particulares catacumbas varias obras de teatro y las escribí con total, absoluta libertad. Decidí, primero, no preocuparme en absoluto de la censura; segundo, desentenderme totalmente de la cuestión empresarial; tercero, no hacer el más mínimo caso de tendencias, modas, etc.; cuarto, desengañarme por entero de la idea descabellada de que el teatro iba a solucionar mi problema económico. En ese estado de ánimo creo que escribí las mejores obras de teatro que ha producido mi humilde pluma y que son: “Bodas que fueron famosas de Pingajo y la Fandanga”, “Flor de otoño”, “Historia de unos cuantos”, “La mano negra”...”

Siempre ten presente que la piel se arruga,
el pelo se vuelve blanco,
los días se convierten en años...

Pero lo importante no cambia,
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.

Tu espíritu es el plumero de cualquier telaraña.
Detrás de cada línea de llegada, hay una de
partida.
Detrás de cada logro, hay otro desafío.
Mientras estés viva, siéntete viva.

Si extrañas lo que hacías, vuelve a hacerlo.
No vivas de fotos amarillas...
Sigue aunque todos esperen que abandones.
No dejes que se oxide el hierro que hay en ti.
Haz que en vez de lástima, te tengan respeto.
Cuando por los años no puedas correr, trota.
Cuando no puedas trotar, camina.
Cuando no puedas caminar, usa el bastón...
¡Pero nunca te detengas!

Mientras estés viva, siéntete viva,
Madre Teresa de Calcuta





Vete de mí

(Homero y Virgilio Expósito),
cantada por Bola de Nieve

Tú, que llenas todo de alegría / y juventud
y ves fantasmas en la noche de trasluz
y oyes el canto perfumado del azul
vete de mí.

No te detengas a mirar
las ramas muertas del rosal
que se marchitan sin dar flor
mira el paisaje del amor
que es la razón para soñar y amar.
Yo, que he luchado / contra toda la maldad
tengo las manos tan desechas / de apretar
que ni te puedo sujetar,
vete de mí.

Seré en tu vida lo mejor / de la neblina del ayer
cuando me llegues a olvidar
como es mejor el verso aquel
que no podemos recordar.
Y ves fantasmas en la noche de trasluz
vete de mí

no te detengas a mirar
las ramas muertas del rosal
que se marchitan sin dar flor
mira el paisaje del amor
que es la razón para soñar.

De **El arte de amar**,
de Erich Fromm



“El capitalismo moderno necesita hombres que cooperen mansamente y en gran número; que quieran consumir cada vez más; y cuyos gustos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente. Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, principio o conciencia moral – dispuestos, empero, a que los manejen, a hacer lo que se espera de ellos, a encajar sin dificultades en la maquinaria social-; a los que se pueda guiar sin recurrir a la fuerza, conducir, sin líderes, impulsar sin finalidad alguna –excepto la de cumplir, apresurarse, funcionar, seguir adelante.

¿Cuál es el resultado? El hombre moderno está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza.”

Sobre la melancolía

Cuando uno no puede librarse de sí mismo, se deleita devorándose. En vano se llamará al Señor de las Sombras, al dispensador de una maldición precisa: se está enfermo sin enfermedad y se es réprobo sin vicios. La melancolía es el *estado soñado del egoísmo*: ningún objeto fuera de sí mismo, no más motivos de odio o de amor, sino esa misma caída en un fango languideciente, ese mismo revolverse de condenado sin infierno, esas mismas reiteraciones de un ardor de perecer... Mientras que la tristeza se contenta con su marco de fortuna, la melancolía precisa una orgía de espacio, un paisaje infinito para desplegar en él su gracia desagradable y vaporosa, su malestar sin contornos, que, por miedo a curar, teme un límite a su disolución y a sus ondulaciones. Florece –la flor más extraña del amor propio- entre los venenos de los que extrae su savia y el vigor de todos sus desfallecimientos. Alimentándose de lo que la corrompe, esconde, bajo su nombre melodioso, el Orgullo de la Derrota y el Apiadamiento de sí mismo...”

De Breviario de podredumbre, de E. M. Cioran





Y Dios me hizo mujer, / de pelo largo,
ojos, nariz y boca de mujer. /Con curvas
y pliegues / y suaves hondonadas
y me cavó por dentro, me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios / y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas. Compuso mi sangre
y me inyectó con ella / para que irrigara
todo mi cuerpo; / nacieron así las ideas,
los sueños, / el instinto.
Todo lo creó suavemente / a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa / todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Y Dios me hizo mujer,
de Gioconda Belli

Quan aquells dits sensibles
toquin músiques fràgils
i lentament vacil·lin
llums canviant de ciris,
surt de la festa. Mira
quanta nit, quina extrema
solitud se t'emporta,
per la rialla, a l'home
justificat i lliure
que neix del teu silenci.



Final del laberinto,
de Salvador Espriú

*Quando aquellos dedos sensibles
toquen frágiles músicas
y lentamente vacilen
cambiantes luces de cirios,
sal de la fiesta. Mira
cuánta noche, qué extrema
soledad se te lleva,
por la risa, al hombre
justificado y libre
que nace de tu silencio.*

Mi abuela duerme
con mi abuelo enfermo
para darle la medicina
que le quita el dolor.

Por las mañanas, cuando entro en su
habitación,
los ojos de la abuela
me miran
por debajo
del brazo del abuelo.

Toda la medicina
en su largo y destrenzado pelo.



Medicina, de Alice Walker



De **Hamlet**,
William Shakespeare

POLONIO.- (...) Recibe mi bendición y procura imprimir en la memoria estos pocos preceptos: No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero. Debes ser afable, pero no vulgar en el trato. Une a tu alma con vínculos de acero aquellos amigos que adoptaste después de examinada su conducta; pero no acaricies con mano pródiga a los que acaban de salir del cascarón y aún están sin plumas. Huye siempre de mezclarte en disputas; pero una vez metido en ellas, obra de manera que tu contrario huya de ti. Presta el oído a todos y a pocos la voz. Oye las censuras de los demás; pero reserva tu propia opinión. Sea tu vestido tan costoso cuanto tus facultades lo permitan; pero no afectado en su hechura, rico, no extravagante, porque el traje dice por lo común quién es el sujeto (...). Procura no dar ni pedir prestado a nadie, porque el que presta suele perder a un tiempo el dinero y el amigo, y el que se acostumbra a pedir prestado falta al espíritu de economía y buen orden, que nos es tan útil.

Pero, sobre todo, usa de ingenuidad contigo mismo, y no podrás ser falso con los demás, consecuencia tan necesaria como que la noche suceda al día.

Adiós, y Él permita que mi bendición haga fructificar en ti estos consejos.

“...No sabía yo, hasta que me dejó mi mujer, lo difícil que es tener un hogar, no un piso, un hogar. Un lugarcito medio blanco, medio limpio. Con polvos de talco en el baño. Con una lavadora y lejía. Con una nevera blanca en la que brillase una botella de leche. Un hogar es blanco. Como las manos de las mujeres. Cómo admiro esas manos ahora. Las manos esas pequeñas y ajadas, pero con sus uñitas pintadas. Las manos de las mujeres que dan de comer, que colocan cada tapón en su frasco. En mi casa todos los frascos tenían su tapón encima. Nunca más he tenido esa experiencia. Mi corazón quedó roto y mi frasco destapado para siempre. Sin madre, sin mujer, sin hija. A veces, por la noche, en la pensión, cogía la pasta de dientes y la abría y la cerraba. Muy despacio. Quería yo aprender esa mecanismo tan complejo, esa rosca sutil, esa manera limpia de dejar el tubo en su lugar. Abría la pasta, ponía un poco en el cepillo, limpiaba el tubo y volvía a cerrarla. Me aliviaba un instante ver todo en su sitio. Pero mi alma, esa parte que duele por aquí, seguía abierta y manchaba. Un día me lavé la cara con vino. Sí, camaradas, fue como tirar la toalla. Fue entregarme al líquido oscuro. Fue como bailar un tango sin pareja...”



De **Caídos del cielo** (monólogo de Félix), de Paloma Pedrero

Chámanlle a Marquesiña e os seus peños endexeamais se calzaron. Vai á fonte, depelica patacas e chámanlle a Marquesiña.

Non foi a escola por non ter chabrea que pór, e chámanlle a Marquesiña. Non probou máis lambetadas que unha pedra de sucre, e chámanlle a Marquesiña. A súa nai é tan probe que traballa de xornaleira na casa do Marqués.

¡E aínda lle chaman a Marquesiña!



Le llaman la Marquesita y sus piecitos jamás se calzaron.

Va a la fuente, pela patatas y le llaman la Marquesita.

No fue a la escuela porque no tenía chabrea que poner, y le llaman la Marquesita.

No probó más dulce que una piedra de azúcar, y le llaman la Marquesita. Su madre es tan pobre que trabaja de jornalera en casa del Marqués.

¡Y le llaman la Marquesita!

A Marquesiña , de Alfonso Rodríguez Castelao



Curioso lector, o desaliñado, que no importa más lo uno que lo otro para el efecto de mi obra. Esta primera página contiene las admirables y estupendas proposiciones, en que podrás escoger la maravilla que quisieres obrar mirando el número que tiene delante buscándole en la siguiente página donde está el modo de hacerlo. Y no te espante el prodigio que ofrece la pregunta; que todo lo hallarás fácil en viendo la respuesta.

Tabla de proposiciones

7.- Para ser rico y tener dineros.

12.- Para no encanecer ni envejecer nunca.

22.- Para que aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cabellera ni casquete.

Tabla de soluciones

7.- Si los tienes, tenerlos; y si no, no desearlos, y serás rico.

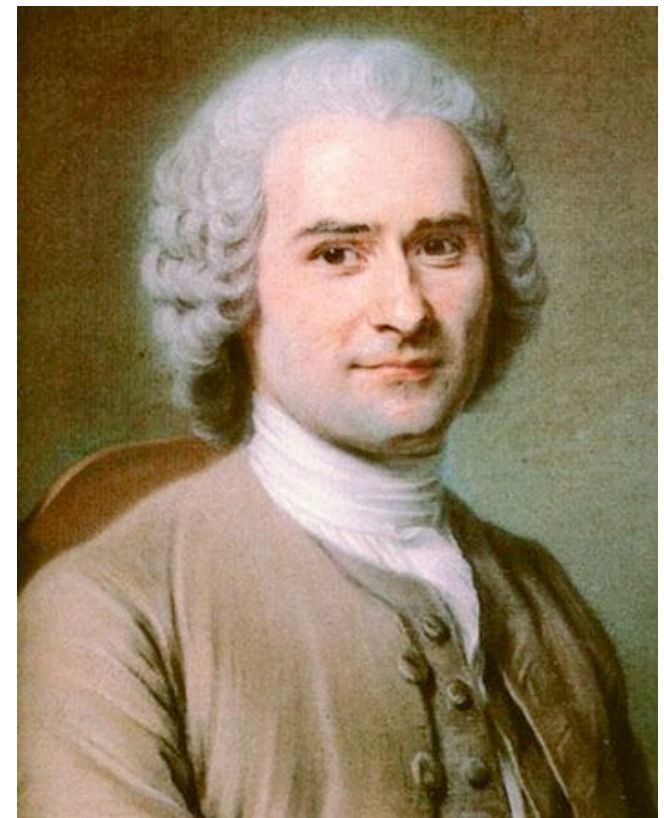
12.- Muérete cuando muchacho o recién nacido

22.- Ten sombrero perdurable y de por vida y no te lo quites aun para dormir, y si otro te quitare el sombrero remítete a la cabezada y a la reverencia, y si por esto te dijeren que eres descortés, di que más vale ser descortés que calvo; y si por descortés riñeren contigo y te mataren, también vale más muerto que calvo y procura morir con tu sombrero como con tu habla.

Del, **Libro de todas las cosas y otras muchas más**, de Francisco de Quevedo

“Si cuando el pueblo delibera, suficientemente informado, no tuvieran los ciudadanos ninguna relación mutua, del gran número de diferencias pequeñas resultaría siempre la voluntad general, y la deliberación sería excelente. Mas cuando se hacen facciones, asociaciones parciales, a expensas de la grande, la voluntad de cada una de estas asociaciones se convierte en general con respecto a sus miembros, o en particular con relación al Estado. Puede entonces decirse no que hay tantos votantes como hombres, sino solamente como asociaciones; las diferencias son en este caso menos numerosas y dan un resultado menos general. Cuando una de estas asociaciones es tan grande que domina a las restantes, no tendréis ya por resultado una suma de pequeñas diferencias, sino una diferencia única; no hay ya voluntad general, y la opinión que domina es tan solo una opinión particular. Importa, pues, para enunciar bien el concepto de voluntad general, que no haya sociedad parcial en el Estado, y que cada ciudadano solo opine con arreglo a su propio criterio.”

De **El contrato social**,
de Rousseau





Oración, de Juan Gelman

Habítame, penétrame.
Sea tu sangre una con mi sangre.
Tu boca entre mi boca.
Tu corazón agrande el mío hasta estallar.
Desgárrame.
Caigas entera en mis entrañas.
Anden tus manos en mis manos.
Tus pies caminen en mis pies, tus pies.
Árdeme, árdeme.
Cólmeme tu dulzura.
Báñeme tu saliva el paladar.
Estés en mí como está la madera en el palito.
Que ya no puedo así, con esta sed,
quemándome.

Con esta sed quemándome.

La soledad, sus cuervos, sus perros, sus
pedazos.



Rabindranath Tagore

- Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas.
- Aunque le arranques los pétalos, no quitarás su belleza a la flor.
- Es fácil hablar claro cuando no va a decirse toda la verdad.
- Agradezco no ser una de las ruedas del poder, sino una de las criaturas que son aplastadas por ellas.
- El bosque sería muy triste si sólo cantaran los pájaros que mejor lo hacen.
- La tierra es insultada y ofrece sus flores como respuesta.
- No es tarea fácil dirigir a hombres; empujarlos, en cambio, es muy sencillo.
- Qué pequeña eres brizna de hierba. Sí, pero tengo toda la Tierra a mis pies.
- No hay más que una historia: La historia del hombre. Todas las historias nacionales no son más que capítulos de la mayor.



su hermoso cuerpo
desnudo me provoca.
me estremezco con
húmedo placer
en esta noche incierta
dueña de gatos
que interrumpen la calma
con su danza en celo
y siento miedo de morir
antes del día
privada de su sexo
erguido. guardián de
dios.
busco a tientas el roce
el gozo con su piel
cuando resumo en mí
todo el horror del mundo.

Guardián de dios, de Mayra Vilasís

Cuando pierda todas las partidas.
Cuando duerma con la soledad.
Cuando se me cierren las salidas,
y la noche no me deje en paz.
Cuando sienta miedo del silencio.
Cuando cueste mantenerse en pie.
Cuando se revelen los recuerdos,
y me pongan contra la pared.
Resistiré, erguido frente a todo.
Me volveré de hierro para endurecer la piel.
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte,
soy como el junco que se dobla pero siempre sigue en pie
Resistiré para seguir viviendo.
Soportaré los golpes y jamás me rendiré.
Y aunque los sueños se me rompan en pedazos: Resistiré.
Cuando el mundo pierda toda magia.
Cuando mi enemigo sea yo.
Cuando me apuñale la nostalgia
y no reconozca ni mi voz.
Cuando me amenace la locura.
Cuando mi moneda salga cruz.
Cuando el diablo pase la factura
o sí alguna vez me faltas tú.
Resistiré... (estribillo)



**Resistiré, (Letra
de De La Calva y
Toro)**

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el oído que, en todo su ancho,
graba noche y día grillos y canarios;
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre amigo hermano y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

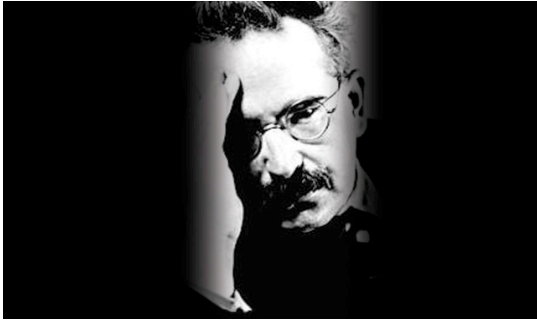
Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.



Gracias a la vida, de Violeta Parra

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano;
cuando miro al bueno tan lejos del malo;
cuando miro al fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es el mismo canto.
Y el canto de todos que es mi propio canto.



De **Experiencia y pobreza**, de Walter Benjamin

En nuestros libros de cuentos está la fábula del anciano que en su lecho de muerte hace saber a sus hijos que en su viña hay un tesoro escondido. Sólo tienen que cavar. Cavaron, pero ni rastro del tesoro. Sin embargo cuando llega el otoño, la viña aporta como ninguna otra en toda la región. Entonces se dan cuenta de que el padre les legó una experiencia: la bendición no está en el oro, sino en la laboriosidad. Mientras crecíamos nos predicaban experiencias parejas en son de amenaza o para sosegarlos: “Este jovencito quiere intervenir. Ya irás aprendiendo”.

Sabíamos muy bien lo que era experiencia: los mayores se la habían pasado siempre a los más jóvenes. En términos breves, con la autoridad de la edad, en proverbios; prolijamente, con locuacidad, en historias; a veces como una narración de países extraños, junto a la chimenea, ante hijos y nietos. ¿Pero dónde ha quedado todo eso? ¿Quién encuentra hoy gentes capaces de narrar como es debido? ¿Acaso dicen hoy los moribundos palabras perdurables que se transmiten como un anillo de generación en generación? ¿A quién le sirve hoy de ayuda un proverbio? ¿Quién intentará habérselas con la juventud apoyándose en la experiencia?

